

La poesía de María Calcaño

Lilia Boscán de Lombardi

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

Facultad de Humanidades y Educación . L. U.Z.

Resumen

En este artículo sobre la poesía de María Calcaño, Lilia Boscán de Lombardi, su autora, destaca la experiencia vital de esa controversia) escritora zuliana con una clara conciencia de mujer libre con derecho a vivir, a amar, a ser feliz y a decir sin cobardía lo que siente, lo que piensa, lo que espera.

Mujer sensible, adelantada a su época, capaz de correr el riesgo de la censura, la descalificación y el aislamiento" más que un análisis a sus tres obras: *Alas Fatales* (1935) *Canciones que Oyeron mis Muñecas* (1956) y póstumamente *Entre la Luna y los Hombres* (1961) este trabajo es un reconocimiento a su condición humana a su lenguaje limpio, mágico, amoroso, vivo, y a su poesía, que es un canto de afirmación de la vida esencial y trascendente".

Palabras clave: Poesía, libertad, mujer, amor, valores sociales.

The Poetry of María Calcaño

Abstract

In this article about María Calcaño, the author Lilia Boscán de Lombardi highlights the vital experience of this controversial zulian writer who had the clear conscience of a liberated woman with a right to live, to love, to be happy and to say with courage what she feels, thinks and hopes for. She was a sensitive woman, far ahead of her times, capable of risking censorship, disqualification and social exclusion. Instead of an analysis of her three works: *Alas Fatales* (*Fatal Wings*, 1935), *canciones que oyeron mis muñecas* (*songs which my dolls heard*, 1956) and posthumously *Entre la Luna y los hombres* (*Between the Moon and Men*, 1961), this paper is more of a recognition of her human qualities, her spotless, magical loving, lively language, and her poetry, a song which affirms transcendental and essential life.

Key words: Poetry, freedom, woman, love, social values.

La lectura de la poesía de María Calcaño es asombro y gozo creciente. Se va penetrando en un círculo de intimidad que nos descubre por entero a una mujer que amó y vivió intensamente. La poesía revela el yo profundo, los abismos de sueños y quimeras, los miedos ocultos en las sonrisas amables y en los saludos corteses de cada día y de todos los días. La cotidianidad abrumadora se desvanece en el tejido de versos claros y frescos por el que corren rápidos sus pensamientos y emociones. Vivió poco, apenas cincuenta años ya que nació en Maracaibo el 12 de diciembre de 1906 y murió en la misma ciudad el 23 de diciembre de 1956. La vida es un andar difícil salpicado de tropiezos y caídas. Pero amanece siempre y se afirma el paso con la esperanza y la voluntad del

que lucha y no se doblega. Hay muchos méritos en la vida y en la poesía de María Calcaño, pero la mayor grandeza radica en su clara conciencia de mujer libre con derecho a vivir, a amar, a ser feliz y a decir sin cobardía lo que siente, lo que piensa, lo que espera. Su poesía es campo de cielo abierto con brisa de amanecer. Se descorren los velos y brota fresco como un manantial, el chorro de luz de su interior. Son versos de amor y de pasión de la amante que siente la fuerza de la vida; son versos de ternura iluminada por el brillo de ser madre, son versos de tormentosa lucidez por el paso del tiempo y la cita con la muerte, son versos de la angustia del vivir. Pero son ante todo, versos de rebeldía que reivindican a la mujer siempre callada, siempre víctima sumisa en

una sociedad machista, que protestaría escandalizada el atrevimiento de ser libre. María Calcaño es una mujer que piensa, siente y escribe. Es mujer, es madre y es poeta. Es rebelde, es sincera y es libre para sentir, para vivir y para expresar sus "gritos indomables": cómo van a verme buena

sí me truena la vida en las venas
¡Si toda canción
se me enreda como una llamada!
y vengo sin Dios
y sin miedo...

(p.34)¹

La sociedad asfixiante pretende acorralarla en sus códigos de moral establecida y en los usos y costumbres aceptados. Pero María Calcaño es una mujer muy especial. Esencialmente hedonista, ama la vida y la disfruta plenamente en todo lo que ofrece y que esté a su alcance. Contempla la naturaleza y se emociona en la soledad de la ensoñación. Piensa y escribe sobre el amor, sobre la vida, sobre la muerte. Mujer rebelde y diferente es anticonvencional por su personal forma de pensar que la diferencia de la mayoría. En una ciudad provinciana como era Maracaibo en los años treinta, sería un escándalo que una mujer se atreviera no sólo, a ser escritora sino a

desnudarse íntimamente como lo hace esta autora. Su rebeldía provocadora debió parecer un insulto a la sociedad conservadora de la época que tenía muy claro los roles de la mujer. Subestimada intelectualmente, la mujer sólo servía para ama de casa y madre. Era la responsable del hogar y se le negaban otras aspiraciones. Lo común era las mujeres silenciosas que reprimían sus más íntimos deseos no sólo amorosos sino legítimas aspiraciones de participar de otra manera, desde otro oficio o profesión en la vida activa del país. Para poder el hombre disfrutar totalmente de la libertad sin riesgos, necesitaba mantener a su lado a una mujer dependiente y sumisa. El acceso al trabajo ha permitido que progresivamente, la mujer se vaya liberando, aunque el proceso es lento porque pesa mucho el tratamiento discriminatorio a la mujer que ha durado demasiado tiempo. Psicológicamente, muchas mujeres siguen prisioneras de la "superioridad masculina" y se siguen asumiendo dependientes, débiles e inferiores y lo que predomina en la mentalidad masculina es el irrespeto y la subestimación a la mujer, incluso siendo profesionales exitosas. En algunas áreas consideran que muy pocas mujeres sean brillantes y si lo son

¹ María Calcaño. Obras completas. Ediciones Pancho El Pájaro. Maracaibo. 1996.

las descalifican como "hombrunas" o pocas femeninas y si son capaces de decir lo que piensan y desafían al mundo y a la crítica social entonces se les descalifica llamándolas "locas" o anormales.

Por todas estas consideraciones es que María Calcaño se presenta como una adelantada para su tiempo. Es una mujer que se siente orgullosa de serlo y lo proclama. pero lo que la convierte prácticamente en heroína es que se enfrenta a la sociedad haciendo uso del principio más elemental y primordial de todo ser humano: la libertad. María Calcaño es libre para amar con toda la pasión de su ser, es libre para tener todos los hijos que quiere, pero lo más difícil, es libre para expresar y escribir sobre los sentimientos, los deseos, las sensaciones experimentadas; es libre para recrear en la poesía los momentos de íntima felicidad y para comunicar sus más profundas reflexiones sobre la vida y sobre la muerte.

La mayoría de los poemas de María Calcaño son expresión de un entusiasmo dionisiaco, lleno de sentimientos apasionados y de sensaciones voluptuosas. Valoriza el cuerpo, la sexualidad y el derecho al placer y a la felicidad. El hecho de que el lenguaje poético sea descubridor y desmitificador, atrevido e irreverente, sitúa a María Calcaño en el grupo de los grandes poetas que hacen de

la escritura el medio para ejercer la crítica social haciendo uso pleno de la libertad, corriendo el riesgo de la censura, la descalificación y el aislamiento. En efecto, ella afirma:

Vivimos casi ignorados
 ¡Y que tenga que ser la muerte
 la que nos señale,
 para que la gente nos vea!
 p. 224.

El sentimiento de soledad es relativo; a veces tiene el dolor de la tristeza, pero otras permite la ensoñación y la quimera. A veces la soledad es la renuncia a los demás para establecer un diálogo con el yo íntimo y profundo. A veces la soledad es riqueza del espíritu, otras veces es conciencia de desamparo e infortunio. El hombre por esencia, es un ser social y necesita al otro o a los otros para una relación armónica con el mundo. Pero el poeta necesita muchas veces el silencio y la soledad, la quietud mundana, para profundizar en sus pensamientos y para recrear el mundo con la magia indescriptible del lenguaje poético. La soledad cómplice de la poesía no duele sino aquella que acompaña a la frustración y al desaliento. Leyendo la poesía de María Calcaño se nos revela poseedora de una personalidad fuerte, segura de sí misma, valiente y orgullosa, con una sólida autoestima de donde proviene la ac-

titud altiva y desafiante que la lleva a escribir "sentimos la soledad/cuando hemos dejado de creer en nosotros". Un planteamiento profundo sobre un tema tan amplio como la soledad y lo que ella implica, depresión, neurosis, miedos, etc., la autora lo expresa sabiamente en sólo dos versos donde valoriza la importancia de la autoestima como guía para anular complejos, sentimientos de fracaso y temores. María Calcaño es una mujer fuerte y decidida incluso ante la muerte. Sensible e inteligente, su poesía es reflexión filosófica profunda. En los Micro Poemas, la antítesis completa el pensamiento:

¿Y si no fuera **la muerte**
la que nos persigue?
¿No seremos nosotros
los que vamos tras ella?
p. 224

La muerte es el gran enigma y la amenaza constante, pero la autora con el carácter que la anima no la evade sino la confronta personalizándola. El orgullo y la dignidad no da lugar a sentimientos de lástima ni a espectáculos. Quiere morir sin llantos "ni dobles de campanas/ ni alborotos, ni rezos". (Zeta p. 57).

María Calcaño, sobria y elegante hasta en la muerte nos deja una obra llena de lecciones de vida y de profundo humanismo con una propuesta novedosa en el lenguaje despre-

juiciado y sin mordaza de sombras que lo oculten.

La vida y obra de María Calcaño es la afirmación de la mujer inteligente y sensible, que en medio de la cotidianidad ennoblece el vivir y lo dignifica rompiendo ataduras sociales y lingüísticas, fiel a sí misma y a su sentir, derramándose íntimamente en amor, vida y poesía:

¡Poeta!
era antes de nacer,
y quieren hacerme
mujer insípida.
p. 106

Me ven libertina
porque soy rebelde
de muchas cosas,
y porque llevo
la carne abierta
en rosas.

p. 105

Escribió tres libros: "Alas fatales" (1935); "Canciones que oyeron mis muñecas" (1956) y póstumamente "Entre la luna y los hombres" (1961). Su voz iluminada, va poniendo nombres a las emociones y los deseos. No se deja intimidar por el asombro y la censura que provocan su poesía franca y resuelta. En ella vibran la vida y la fuerza de la pasión y del amor. Un reconocimiento pleno del placer del amor

como goce **físico y estético debió ser altamente subversivo y escandaloso. A la mujer se le exigía silencio, recato y asumir la vieja lección del placer amoroso como pecado. A esta dialéctica del bien y del mal, de la virtud y el vicio se enfrenta María Calcaño y asume el reto de ser como ella misma dice, Distinta.**

Mujer pecadora

¡Mujer!

p. 47

Cuando quiere enfrentar a la ideología dominante es víctima de ella y al querer estar por encima de los valores y códigos morales, al mismo tiempo, confirma el poder de esa ideología represiva al autocalificarse pecadora con una aceptación tácita del sexo como pecado. En "Nardo Puro" se identifica con la Magdalena del Evangelio:

Como la otra perdida
 traigo miel en la lengua
 y el vientre partido
 como luna en menguante

Pero esta **mano llena**
 de sagrados **ungüentos**
 en sabores me sube
 el amor... como a Magdalena... p. 26.

Hay otros poemas donde repite la misma idea del amor asociado al pecado y como psicológicamente se ha

asumido pecadora siente la distancia de Dios, de ahí su irreverencia:

¡ Yo te digo, carne amada!
 Te seguiría aun cuando fueras mala;
 Tú eres la copa de Dios
 y yo me hundo en espantosa,
 insondable burbuja! p. 231.

Y porque le **han enseñado que la pasión es mala; en otros versos de la sección Micropoemas dice:**

Ahora **que estoy a su lado**
 ¡Oh, Dios **mío, hazme buena;**
¡pero consérvame mala
para mantener su fuego! p. 242.

Espíritu indoblegable y luchador asumió las consecuencias de su rebeldía pagando un alto costo social y psicológico, pero siempre han sido grandes rebeldes los que se atreven a explorar nuevos caminos y a sepultar dioses del pasado, provocando el cambio y el avance de la historia. María Calcaño es una adelantada para su tiempo, de allí su contemporaneidad.

María Calcaño se me revela como una mujer angustiada por la estrechez y las limitaciones culturales del espacio en que vivió. Estrechez mental y cultural insoportables para una mujer culta y sensible. El hastío de la rutina, la mediocridad como norma prendió la chispa de la rebeldía. Todo ser humano aspira a una

existencia significativa, y a que sus acciones le den sentido a la vida, huyendo del vacío existencial y potenciando la autoestima. En la poesía de María Calcaño el erotismo es la expresión de una angustia profunda; el sexo es un vehículo del amor, es un medio para expresar la experiencia de ese espíritu de fusión total y definitiva que se llama amor, y es en el amor donde María Calcaño cree encontrar el sentido de la vida y una manera de trascender.

Los dos versos del poema Yo, son suficientes no sólo para reconocer la fuerza poética de los símbolos sino para penetrar en las honduras del alma atormentada de la autora:

(Ceniza, fuego, astro, canto o flor. Mi dolor y mis sueños. Yo)	Si yo soy universo! completo, sin trabas, soy del universo.	p. 21
--	--	-------

p. 19.

La vida es comienzo y fin. Es placer y dolor, es camino de piedra dura con final de muerte sin remedio. El fuego de la pasión, el amor cósmico, ilumina los instantes para vencer el temor. Fragmentos de paraíso en el canto y en los sueños. Desde los primeros versos sabemos que la poesía de María Calcaño es búsqueda desesperada y en el erotismo desbordado subyace el gozo y la angustia del vivir amenazado, la incertidumbre de lo desconocido. El placer es una afirmación de vida y un deseo de eternidad no exento de

dolorosa angustia. Y si el amor es una respuesta y un valioso asidero para no sucumbir en la tormenta del espíritu, la maternidad es agua refrescante a la que vuelve una y otra vez, y la poesía es su más alta vocación de encuentro con la imaginación y la palabra para dar cuenta de esa fuerza poderosa que la impulsa a vivir y a desquitarse del dolor de vida efímera con la escritura de los versos que desnuda lo más profundo de su ser inquieto y soñador y que le permiten trascender, eternizarse, "no morir del todo" en el decir unamuniano. Angustia existencial cuando confiesa:

Es elocuente también el poema Cosmos donde se identifica con la naturaleza intemporal, fusión del yo y del mundo. El ser en su dimensión de cuerpo y alma es noche y es alba. El pájaro simboliza el pensamiento y la imaginación, es alma que sueña frente a la vida fecunda y la ilusión de amor de la pareja, y después Dios, el Absoluto y finalmente la amenaza de la muerte que todo lo ensombrece. Por ser tiempo y estar hecho de tiempo, el amor, es simultáneamente conciencia de la muerte y tentativa por hacer del instante, una eternidad. El amor es cálida co-

riente que recorre la mayor parte de la obra de María Calcaño. Es amor sorprendido frente a la belleza femenina que se ofrenda voluptuosa. Son cantos corporales donde vibra el alma iluminada.

El lenguaje recrea el mundo de sensaciones y sentimientos, y cada palabra es cuerpo vivo y sangre que late apresurada. Poesía erótica o erotismo poético. María Calcaño escribe la poesía amorosa con la fuerza mágica del lenguaje. Se ausenta en el silencio oyendo solamente las voces de la imaginación, de los pensamientos y los sueños. Sin imaginación no hay ni erotismo ni poesía. Afirma Octavio Paz "la relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y que la segunda es una erótica verbal... El erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora... La poesía erotiza el lenguaje y al mundo porque ella misma, en su modo de operación, es ya erotismo y el erotismo es una forma de la sexualidad animal"².

Imágenes de amor apasionado tejen un himno de vida, un llamado de libertad y una invitación a amar:

¡Mujer!
 ábrete el corazón
 que es una flor de llamas,
 una sola canción. p. 85.

María Calcaño es entusiasmo laborioso por la vida, la bebe con fruición, siembra y esparce generosa sus amores, frutos de la vida y del amor. Es como la tierra, amplia y generosa "agrietada de raíces, palpitando de vida". En la sección "El tiempo Inmenso" varios poemas recrean la fiesta de la maternidad. Los versos ardientes de pasión desbordada se transmutan en otros de ternura y felicidad por el nacimiento del hijo esperado. Orgullo de mujer y de ser muchas veces madre. Las imágenes poéticas como finos hilos tejen estos poemas de felicidad suprema y alguno como Desangre es de honda tristeza por la maternidad frustrada:

Y esta mañana
 se me vino del tronco
 el hijo nuevo...
 ¡y se me ha roto el gozo! p. 77

El lenguaje de los símbolos propone una lectura profunda. La poesía de María Calcaño está escrita con un lenguaje límpido y transparente, con profusión de imágenes y algunos símbolos persistentes como la lluvia y el mar. Hay una identificación con ambos, pero mientras la lluvia tiene un sentido de fertilización relacionado con la vida, el mar es agente mediador de la vida y la

2 Octavio Paz. "La Llama Doble", p. 12.

muerte. Es fuente de la vida y es también símbolo de muerte. La mujer que significa fertilidad, maternidad, es expresada múltiples veces por la autora acudiendo a la lluvia en imágenes intensamente sensoriales. "A monte llovido huelen las mujeres". La tierra es surco de mujer y la lluvia fertiliza y siembra. Si el cuerpo es como la tierra el alma es como el mar. María Calcaño enfrenta con angustia el drama de vivir amenazado por el tiempo y la muerte. No hay remedio, es la dimensión trágica de la vida, pero la muerte vino demasiado pronto y la hundió en el tormento de sufrir el acecho constante y el dolor repetido. No hay remedio, dos relámpagos, nacimiento y muerte y sueños de eternidad. En el amor se vislumbra la otra vida, se accede a la totalidad, al Absoluto en una identificación cósmica total. Dice María Calcaño:

"estoy con el mar
como se está con un hombre".

p. 182

La infinitud del mar se parece a la eternidad. Para María Calcaño el amor es como el mar. Instantes de muerte, vislumbres de eternidad.

No llores

¡Míralo!

Nos queda el mar.

p. 230

El amor es el gran tema de la obra de María Calcaño, el que le da sentido a la vida y la enfrenta con la muerte. El amor es como una metáfora de la eternidad, estado de felicidad donde desaparece el tiempo, vida y muerte confundidos como en el mar. En el centro de las grandes filosofías está la preocupación existencial, por qué nacemos, por qué morimos", "o saber a dónde vamos ni de dónde venimos" como decía Rubén Darío. Respuestas hay muchas y las religiones y la fe son caminos de esperanza. María Calcaño, existencialista atormentada, se aferra al amor como única certeza de vida, se prolonga en los hijos, pero la poesía la hace eterna y la salva del olvido. Vuelos de libertad engendraron los poemas iluminados por el amor y la alegría de vivir, pero ensombrecidos por la certeza de la muerte. No es fácil vivir: "oleaje desbaratado", es como una tormenta; pero María Calcaño vivió, amó y creció en la hondura de sus versos.

Su poesía es un canto de afirmación de la vida esencial y trascendente.

Bibliografía

- BACHALARD, Gastón. La poética del espacio. Edit. F.C.E. México. 1976.
BARTHES, Roland. El Grado Cero de la Escritura. Edit. Gredos. Barcelona. 1977.
CALCAÑO, María. Obras Completas. Ediciones Pancho El Pájaro. Maracaibo. 1996.
PAZ, Octavio. El Arco y la Lira. Edit. F.C.E. México. 1978.
PAZ, Octavio. La Llama Doble. Edit. F.C.E. México. 1982.